



ARTHUR CONAN DOYLE

# El sabueso de los Baskerville

Traducción de César Aira

 **Estrada**

  
**Azulejos**

Arthur Conan Doyle

# El sabueso de los Baskervilles

ILUSTRACIONES:  
ANDY CRAWLEY



**Azulejos**



**Estrada**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani  
**Editora de la colección:** Pilar Muñoz Lascano  
**Corrector:** Mariano Sanz  
**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum  
**Coordinadora de Arte:** Natalia Udrisard  
**Diagramación:** Alberto G. Scotti para Estudio Cerúleo  
**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

**Título original en inglés:** The hound of the Baskerville

Doyle, Arthur Conan  
El sabueso de los Baskerville / Arthur Conan Doyle; ilustrado por Andy  
Crawley. - 2a ed. 2a reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.  
232 p.: il.; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Roja; 9)  
Traducido por: César Aira

ISBN 978-950-01-1540-7

1. Narrativa Inglesa. 2. Novela. I. Andy Crawley, ilus. II. Aira, César, trad.  
CDD 823

 **Colección Azulejos - Serie Roja**

9

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1540-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Arthur Conan Doyle

# El sabueso de los Baskerville

ILUSTRACIONES:  
ANDY CRAWLEY



Esta historia debe su invención a  
mi amigo, el señor Fletcher Robinson,  
que me ayudó tanto en el argumento  
general como en los detalles puntuales.  
A.C.D.

# 1 El señor Sherlock Holmes

El señor Sherlock Holmes, que por lo general se levantaba muy tarde, salvo las frecuentes ocasiones en que se quedaba en vela toda la noche, estaba sentado a la mesa del desayuno. Yo estaba junto a la chimenea, y tomé el bastón que nuestro visitante de la noche anterior había dejado olvidado. Era de madera, grueso y bueno, con mango redondo, de los que se conocen como Legal de Penang<sup>1</sup>. Debajo del mango había una ancha banda de plata, casi de una pulgada de ancho, en la que estaba grabada la siguiente inscripción: “A James Mortimer, MRCS<sup>2</sup>, de sus amigos del CCH”, y la fecha, “1884”. Era la clase de bastón que podía usar un viejo médico de familia: honorable, sólido, tranquilizador.

—Y bien, Watson, ¿qué conclusiones saca de ese bastón?

Holmes estaba sentado dándome la espalda, y yo no había dado señal audible de mi interés por el bastón.

—¿Cómo sabía lo que estaba haciendo? A veces pienso que tiene ojos en la nuca.

—Bueno, al menos tengo una cafetera de plata bien pulida delante de mí —dijo—. Pero dígame, Watson, ¿qué conclusiones saca del bastón de nuestro visitante? Ya que estuvimos ausentes

---

<sup>1</sup> El nombre de este tipo de bastón hace referencia, irónicamente, al uso que se le daba para dirimir conflictos en la antigua colonia británica de Penang, en la actual Malasia.

<sup>2</sup> Las siglas significan *Member of the Royal College of Surgeons*, que en español se traduce como “Miembro del Colegio Real de Cirujanos”.

cuando él vino, y no tenemos idea de sus propósitos, este souvenir accidental se vuelve importante. Me gustaría saber cómo reconstruye usted al hombre a partir del examen de su bastón.

—Pienso —dije, siguiendo hasta donde podía los métodos de mi amigo—, que el doctor Mortimer es un médico exitoso, ya no joven, estimado, ya que quienes lo conocen le dan esta señal de su aprecio.

—¡Bien! —dijo Holmes—. ¡Excelente!

—Pienso también que todas las probabilidades están en favor de que sea un médico rural, que hace muchas visitas a pie.

—¿Por qué?

—Porque este bastón, aunque originalmente muy elegante, ha recibido tanto uso y golpes que no puedo imaginarme a un médico de ciudad llevándolo. La gruesa virola de hierro está gastada, por lo que es evidente que ha caminado mucho con él.

—¡Perfectamente razonado! —dijo Holmes.

—Y además, está este “amigos del CCH”, que yo apostaría a que es alguna especie de club local a cuyos miembros él posiblemente ha dado ayuda médica, y que le han hecho un pequeño regalo a cambio.

—Realmente, Watson, me sorprende —dijo Holmes, echando atrás su silla y encendiendo un cigarrillo—. Yo diría que en todos los relatos que usted ha tenido la bondad de redactar, sobre mis pequeños logros, ha subvaluado sus propias capacidades. Es posible que usted no sea luminoso en usted mismo, pero es un conductor de luz. Algunas personas, sin poseer genio, tienen un notable poder de estimulación. Yo le confieso, mi querido amigo, que tengo una gran deuda con usted.

Nunca había dicho tanto antes, y debo admitir que sus palabras me produjeron un agudo placer, pues con frecuencia me había desalentado su indiferencia a mi admiración y a los intentos que yo hacía por dar publicidad a sus métodos. También me sentía orgulloso de pensar que había dominado su sistema al punto de aplicarlo de un modo que obtenía su aprobación. Entonces tomó el bastón de mis manos y lo examinó por unos minutos. Después, con una expresión de interés, dejó su cigarrillo y, llevando el bastón a la ventana, lo volvió a examinar con una lupa.

—Interesante, aunque elemental —dijo mientras volvía a su rincón favorito del canapé—. Hay una o dos indicaciones sobre el bastón. Nos dan la base para varias deducciones.

—¿Hay algo que se me escapó? —pregunté, dándome cierta importancia—. Espero no haber dejado pasar nada relevante.

—Me temo, mi querido Watson, que la mayoría de sus conclusiones fueron erróneas. Cuando digo que usted me estimula, quiero decir, para ser franco, que son sus errores los que ocasionalmente me han conducido hacia la verdad. No es que haya estado por entero equivocado en este caso. El hombre es efectivamente un médico rural. Y camina mucho.

—Entonces estaba en lo cierto.

—Solo hasta ahí.

—Pero es que eso es todo.

—No, no, mi querido Watson, no es todo... De ninguna manera. Yo sugeriría, por ejemplo, que un regalo hecho a un médico es más probable que venga de un hospital que de un club social, y que, si antes de la hache de Hospital se anteponen las iniciales “C C”, del modo más natural se sugieren las palabras “Charing Cross”.